



Después de muertos

Bueno, ¿y qué vamos a hacer después de muertos? Creer que nos vamos al cielo (nadie piensa en el infierno) es lo más fácil. Sin embargo, psicólogos que han investigado a las personas que han muerto en el quirófano y han resucitado al minuto con masajes al corazón, nos entregan dudas. Al parecer, salimos por la "moile- ra" de nuestra cabeza, dejamos el cuerpo en el lugar del accidente o en la mesa de operaciones, y luego nos ponemos a contemplar, filosóficamente qué pasa.

Dos escritores, con poca diferencia de tiempo, publicaron en 1989, obras relacionadas con la muerte. En ambas los personajes mueren, van al cementerio, hacen tímida vida social y luego adquie- ren confianza. Sus esposas (a veces "la otra") los visita; esta última con más fre- cuencia. Se trata de "La Muerte quiere vivir" de Mario Canepe Guzmán (Ed. Mau- ro, 1989) y "Bajo la piel" de José Dedes, donde se incluye su cuento "Cuándo mueren los muertos?".

Dedes practica una literatura "de bús- queda de los sentidos" entre las perso- nas. Estilísticamente, trabaja con profe- sionalismo manipulando los temas de la in- comprensión, prejuicios, injusticia y fata- lidad. Canepe Guzmán envió esta novela; previamente, al Concurso "María Luisa Bombal" donde ganó otro escritor "funerario", Carlos Ruiz Tagle, con una histo- ria de un cementerio de provincia "El Ce- menterio de Lonco".

En "La Muerte quiere vivir", el difunto cuenta sus "confesiones". Sus funerales fueron apoteósicos. También su olvido en el cementerio. Pronto sintió cómo pa- saba de muerto a esqueleto gracias a la picante acción de los gusanos. Tras reti- rarse la viuda con sus hijas, apareció Flo- isa, "la postergada". No trajo flores, sino su dolor. Tras estar unos días en el ataúd con un gran resfriado, hasta los muertos se resfrían! conoce a sus vecinos de tumba. La experiencia resulta interesante. Si bien la obra no es trascendente, resulta

entretenida, satírica, como un buen espe- jo de las humanas miserias.

El personaje de Dedes medita en su nuevo encierro, oye a su mujer explicarle, al niño que su padre "está con Dios, por- que lo necesitaba". Las costumbres no se pierden. Este muerto aburrido, al lle- gar la noche, fuma. Felizmente lo han en- terrado con su chaqueta que siempre te- nía un paquete. Pasó el tiempo, plantan un árbol y sus raíces terminan penetran- do el pecho del difunto. ¿Es la muerte fi- nal?

No nos acostumbramos a aceptar que estamos muertos. Deseamos seguir viviendo. Por eso, seguimos viviendo, a falta de otra cosa, en compañía de los amigos de la tumba vecina.

la estirpe del oraiso, 11-1-1990 p.f.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Después de muertos [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile